Listen to this article

¿Puede Yeshúa ser el Mashíaj si no trajo la paz?

Echemos un vistazo más de cerca a esta objeción común…

Si eres yehudí, probablemente lo hayas oído o dicho tú mismo: “Si Yeshúa era el Mashíaj, ¿por qué no trajo la paz?” En un mundo lleno de conflictos y antisemitismo, esta cuestión es extremadamente urgente para nosotros.

La idea tradicional yehudí de la venida del Mashíaj es que él pondrá fin a todas las guerras y traerá la paz a Israel y al mundo. ¡Incluso los yehudím, que hace tiempo que abandonaron la idea de un Mashíaj, esperan que el Mashíaj, en quien no creen, traiga la paz al mundo!

Sin embargo, razonan, dado que Yeshúa claramente no hizo esto, no puede ser el Mashíaj. Punto. Las guerras en la Tierra continúan casi sin parar. Ahora mismo, mientras escribo esto, Israel continúa su guerra con Hamás, y Ucrania lleva dos años y medio en guerra. ¿Es Yeshúa el “Príncipe de Paz”? Esto es gracioso.

A menos que…

¿De qué mundo estamos hablando?

Una vez vi una noticia en la televisión local en la que un periodista le preguntaba a un transeúnte común y corriente sobre algún asunto cívico apremiante, y él respondía: “¡Alguien debería hacer algo al respecto!”. El reportero de televisión preguntó: “¿Qué se debe hacer?” A lo que el hombre respondió: “No lo sé. ¡Al menos algo!”

Muchas veces piensan lo mismo sobre el Mashíaj. Cuando venga, deberá hacer algo para detener las guerras y lograr la paz. Pero ¿qué esperamos exactamente de él? ¿Queremos que chasquee los dedos y detenga mágicamente las bombas y los tanques? ¿Queremos que él mismo dirija la guerra más grande de todos los tiempos, para destruir a los enemigos de Israel y a todos aquellos que alimentan los conflictos en todo el mundo? Bueno, por supuesto, ¡porque esto es lo que traerá la paz!

Pero aquí está el problema con tales esperanzas. Si Elohím pudiera de alguna manera

detener inmediatamente todas las guerras sin cambiar la naturaleza humana, el mundo muy rápidamente volvería a su estado anterior. Los conflictos estallarían nuevamente, volarían cohetes, balas y bombas, se reanudaría el tráfico de drogas y de personas y el Holocausto se repetiría.

El mal en este mundo no surge “allá afuera”, en algún lugar abstracto que pueda apagarse con un interruptor. Surge en el corazón humano. En la antigua tira cómica político-satírica *Pogo*, uno de los personajes dice: “¡Hemos encontrado al enemigo, y ese enemigo somos nosotros mismos!” Y seguimos siendo nuestros propios enemigos hasta el día de hoy.

Esto puede parecer como culpar a la víctima, pero el hecho es que todos somos capaces de tomar malas decisiones, especialmente cuando las tendencias culturales que nos rodean nos alientan. En la Alemania de Hitler, la gente “respetable” rápidamente se volvió antisemita, y durante la Revolución Francesa, los idealistas que proclamaban “libertad, igualdad y fraternidad” pronto cayeron en un baño de sangre.

Todos sabemos cómo nuestras mejores cualidades morales pueden evaporarse en tiempos de estrés.

Estos son ejemplos extremos que afortunadamente no nos resultan familiares a la mayoría de nosotros. Pero todos sabemos que nuestras mejores cualidades morales pueden evaporarse rápidamente bajo estrés, después de beber demasiado o cuando las reglas de decencia que nos frenan de repente ya no se aplican. Lo que hacemos en tales situaciones puede revelar algo aterrador sobre la realidad de nuestro verdadero yo.

En la tradición yehudí hay un dicho sobre el valor igual de todas las vidas humanas: “¿Quién dijo que tu sangre es más roja?” Esta expresión también puede aplicarse a la tendencia humana a hacer el mal. Por lo tanto, si le pedimos a Elohím la paz mundial, entonces lo que realmente necesitamos es que Él cambie la esencia de cada uno de nosotros.

¿Cómo puede Yeshúa ser el Mashíaj? ¿Por qué no trajo la paz?

Pero sí trae paz: cambiando nuestro corazón, nuestro carácter y nuestra actitud. El hecho es que la paz no puede lograrse de otra manera.

El día que hubo dos Mashíajím

La tradición yehudí nos da la imagen popular del Mashíaj como un guerrero que traería la paz destruyendo a los enemigos de Israel. Como intenté mostrar arriba, este método no es capaz

de producir un efecto a largo plazo. Pero en la tradición yehudí también existe la idea de una especie de “contra-Mashíaj”, que muere en la batalla, sufre y muere.

El primer Mashíaj se llama *Mashíaj ben Dávid* (Mesías hijo de David). El segundo es *Mashíaj ben Yosef* (Mesías hijo de Yosef).

¿Cómo llegó el judaísmo a la idea de dos Mashíajím, como si uno no fuera un problema suficiente? En realidad, esta idea se originó en la interpretación de las Escrituras Hebreas, el Tanaj. En ellas vemos que los profetas de Israel parecen contradecirse.

A veces los profetas describen a un paciente humilde, rechazado por su propio pueblo y que sufre en silencio un tormento inmerecido, pero cuya muerte tiene un efecto beneficioso sobre la salud espiritual del pueblo yehudí. *Yeshayahu* 52:13–53:12 es el más famoso de estos pasajes. Otra descripción similar se encuentra en *Zejaryáh* 9:9, donde el “rey”—entendido como el Mashíaj—entra a la ciudad montado en un asno, indicando su mansedumbre.

Pero en otros casos, los profetas describen a un rey guerrero victorioso que trae justicia y, al completar sus logros militares, transforma el mundo a través del conocimiento universal de Elohím. *Yeshayahu* 11:1-9 es un ejemplo de ello.

Es probable que no hayas oído hablar de estas controversias en la escuela hebrea o en tu grupo de estudio de las Escrituras. Gran parte de lo que hoy llamamos “judaísmo dominante” hace tiempo que abandonó la imagen de un Mashíaj manso y humilde en favor de un Mashíaj rey guerrero. ¿Qué hay de sorprendente aquí? Los yehudím han soportado la opresión durante bastante tiempo, hasta el punto de que todos se han acostumbrado a presentarnos como indefensos y débiles frente a nuestros opresores. Por lo tanto, esperemos un Mashíaj que será una especie de “súper Macabeo”, un guerrero duro y ganador, como Yehudáh HaMakabí y sus hermanos.

Un Mashíaj así habría estado en casa en los primeros años del Estado de Israel con sus heroicos *jalutzím*, “pioneros”. Contrastaban en todos los sentidos con la imagen (¡históricamente inexacta!) de los yehudím del gueto yendo dócilmente a la muerte durante el Holocausto. Un Mashíaj así habría disfrutado viendo a los boxeadores yehudíes de principios del siglo XX derrotar a sus oponentes en el ring. ¿Quién necesita un Mashíaj que muera? ¡Ya estamos hartos de los yehudíes moribundos!

Sin embargo, el Tanaj nos pinta dos imágenes. Nuestra tarea es aceptar esto de alguna manera. No tenemos derecho a simplemente tirar una de estas imágenes si no nos gusta.

Así que aquí están las dos interpretaciones principales de estas dos descripciones del Mashíaj, si aceptamos que ambas están presentes en las Escrituras.

¿Dos Mashíajím diferentes?

Como hemos visto anteriormente, varias corrientes de la tradición rabínica han interpretado que estos retratos proféticos describen dos Mashíajím diferentes, el *Mashíaj ben Yosef* y el *Mashíaj ben Dávid*.

La maravillosa colección de materiales de Raphael Patai titulada *Textos sobre el Mashíaj* explica brevemente al *Mashíaj ben Yosef* tal como se describe en la tradición yehudí.

Patai sugiere que pasajes como Yeshayahu 53, que habla del siervo sufriente de Elohím, se convirtieron en la base de la idea rabínica del Mashíaj ben Yosef. Otro ejemplo es Daniel 9:24–26, que habla de la muerte del Mashíaj.

¿Un solo Mashíaj?

Entonces, el judaísmo moderno tiende a descartar el retrato del Mashíaj sufriente y dejar solo el retrato del guerrero, mientras que los rabinos encontraron dos retratos del Mashíaj en el Tanaj y colgaron ambos en sus salas de estar.

Sin embargo, los escritores yehudíes del Brit Hadasháh aceptaron ambas opciones, pero las interpretaron de manera diferente. En lugar de dos Mashíajím diferentes, vieron la imagen de un Mashíaj, que aparece dos veces en el escenario de la historia del pueblo yehudí y de toda la humanidad.

Primero, el Brit Hadasháh nos muestra a Yeshúa como una persona cuya misión en la vida era en realidad sufrir y morir, no cayendo en la batalla, sino como experimentando la Resurreccion.

Recursos Biblia Toráh Viviente 2025
Recursos del Ministerio Judío Mesiánico Para Maestros, Traductores y Estudiantes

---

Link
https://bibliatorahviviente.github.io/recursos/
□□□

□□ Am Israel Jai

EN TODOS LOS IDIOMAS
□□ □□ □□ □□ □□ □□ □□ □□ □□ □□ □□